

# **Ernesto Mayz Vallenilla**

## **UN PENSADOR DE LATINOAMÉRICA**

### **PARA EL SIGLO XXI**

*Alfredo D. Vallota<sup>1</sup>*

Quiero agradecer a los organizadores el haberme dado un lugar para conversar en torno a la obra del Rector Ernesto Mayz, con quien me unen lazos de fructífera amistad y enriquecimiento intelectual, tan difíciles de desarrollar en estos tiempos de egoísmos, celos, envidias, miopías que impiden las visiones a largo plazo en las que Ernesto Mayz es un maestro. Basta ver a su hija espiritual dilecta, esta Universidad Simón Bolívar que hoy nos recibe, para dar fe de lo que digo. Mucho deben sus óptimos resultados a la visión de su fundador que diseñó y encaminó un centro de estudios capaz de responder a las exigencias de los años por venir. Es privilegio de pocos, como es el caso de Mayz, caminar al futuro mirando hacia adelante, porque la mayoría lo hace de espaldas, mirando para atrás.

Entre lo mucho que he tomado de Ernesto Mayz hay una conseja para enfrentar el duro quehacer filosófico que he hecho mía y que comparto con ustedes.

El auténtico pensar, como el vivir, es tarea que se aprende. Quien aprende, debe dialogar con aquellos que han pensado previamente: recorrer sus itinerarios, seguir sus rutas y estelas, consultar sus bitácoras. Sólo así se podrá llegar a conocidos y seguros puertos. Desde aquí, si decide arriesgarse, debe iniciar sus propias travesías, explorando lo desconocido, sin otra cartografía que la aprendida disciplina del pensar<sup>2</sup>.

En la extensa trayectoria intelectual de Ernesto Mayz, que abarca tanto intereses estrictamente filosóficos así como preocupaciones educativas, políticas y sociales, siguió con empeño, rigor y coraje este itinerario, que nos permite seguir su desarrollo filosófico, en el que podemos descubrir tres etapas. La primera, de iniciación y exégesis, es la dedicada al aprendizaje con las grandes figuras de la filosofía que dio lugar a obras de reconocida valía que no se limitaron al mero comentario sino que son resultado de ese diálogo con los maestros del pensar. Entre las figuras que ocuparon su reflexión encontramos a Dilthey,

---

<sup>1</sup> Profesor de la UCAB, dicta cursos de su especialidad en la UCV y la USB. Correo electrónico: [avallota@cantv.net](mailto:avallota@cantv.net).

<sup>2</sup> Mayz V., E. *Travesías del pensar*. Contraportada. IESALC/UNESCO, Cátedra UNESCO de Filosofía, Caracas 1999.

Kant, Husserl y Heidegger en cuyo trato Mayz adquirió las destrezas necesarias para un pensamiento riguroso, aunque manteniendo siempre su propia perspectiva e independencia. De este período destacan obras como *El Problema de la nada en Kant; Fenomenología del Conocimiento*, una obra que se convirtió en el tema central del curso que diera Jean Wahl sobre Husserl en la Sorbona a finales de la década del 50; su *Ontología del Conocimiento*, que para varios colegas colombianos es la más importante de todas ellas. Independiente de ésta o aquella preferencia, el conjunto confirma la valía de Ernesto Mayz como pensador enraizado fuertemente en la más sólida tradición filosófica.

La segunda fue la dedicada a su reflexión en torno a la Técnica, consecuencia de su compromiso con el desarrollo del país que lo llevó a diseñar una universidad para el futuro, que también tiene una profusa producción de artículos, libros y conferencias.

Para muchos, bastaría esta llegada a “seguros puertos” para dar satisfacción a una tarea intelectual. Pero no fue así, porque siempre lo animó el espíritu del pensador que busca nuevos horizontes, con la capacidad y el talento para hacerlo y sintiendo que es su obligación hacerlo en beneficio de los suyos, aportando lo mejor de sí para todos en el ámbito que ha elegido para desarrollar su existencia y es así que, finalmente, decide explorar “lo desconocido, sin otra cartografía que la aprendida disciplina del pensar” y, agrego, el coraje intelectual que es menester para estos empeños, emprendiendo una tercera etapa en la que desarrolla su propuesta del *Logos Meta-técnico*.

Por razones de natural limitación, en esta charla vamos a centrarnos en dos aspectos de su obra, que son los que motivan su título. Por una parte, nos referiremos a su visión del ser latinoamericano y por otra a su pensamiento en torno a la Técnica, que culmina en su propuesta del *Logos Meta-técnico*. Estos dos aspectos constituyeron el centro de las consideraciones que llevaron a la Sociedad Argentina de Filosofía a señalar en el año 2001 a Ernesto Mayz como el filósofo más destacado de Latinoamérica en el siglo XX, una distinción que, hemos de decir, fue ignorada entre nosotros<sup>3</sup>. Poco pueden agregar mis elogios a esta valoración hecha por académicos de reconocido nombre en Latinoamérica y Europa, aunque ninguno de ellos tuvo el privilegio, que sí tuve yo, como es el de disfrutar de su amistad, del diálogo franco, libre, espontáneo, de compartir sueños y desilusiones, alegrías y tristezas, expectativas y desesperanzas, trabajos y descansos, en muchas horas vividas en La Mazorca, aprovechándome de la paciencia de Doña Lucía para soportarme.

---

<sup>3</sup> Ver Homenaje a Mayz Vallenilla en la *Revista de la Sociedad Argentina de Filosofía* N° 11, Años X-XI, Córdoba, 2001.

## El ser latinoamericano

La visión del ser latinoamericano de Ernesto Mayz es uno de los intentos mejor logrados de delinear nuestra manera de ser y las posibilidades de generar, desde nuestra propia perspectiva, una filosofía original. Sus ideas están expuestas principalmente en dos obras que son clásicas y le acarrearón justa fama: *Examen de nuestra conciencia cultural* y *El Problema de América*<sup>4</sup>. En estos dos trabajos Mayz elaboró una concepción del ser histórico del hombre latinoamericano que se resume en la expresión *no-ser-siempre-todavía*, con la cual intenta captar aquello que nos caracteriza, que no es otra cosa que la de ser un *ser siempre a la expectativa*, con un pasado cuasi-ausente, un presente acongojado por la existencia y un futuro pleno de incertidumbre<sup>5</sup>.

Mayz delinea un examen de la conciencia histórico-cultural latinoamericana, a partir de la estructura del mundo circundante en el que estamos inmersos. Esta conciencia cultural, que se nos presenta con una perfecta espontaneidad, se manifiesta como una voz que nos revela nuestro problemático puesto en la historia, es decir, la conexión de nuestro Presente con nuestro Pasado y nuestro Porvenir. Nuestra actitud histórica, la manera en que los latinoamericanos hacemos frente a los éxtasis de la temporalidad, la define Mayz diciendo que aquello que pudiera ser considerado como nuestro Pasado cultural, vale decir, nuestras "herencias", si bien no están ausentes, tampoco están presentes en nuestro quehacer actual, sino que se aparecen, y se desaparecen, sin que lleguen "a estar ausentes ni presentes por completo, sino... con una *presencia cuasi-ausente*"<sup>6</sup>.

Esta presencia cuasi-ausente del Pasado en nuestro Presente es la característica fundante del *criollismo*, ese fenómeno vital que, sin poder olvidar totalmente el pasado, vive el presente en un *Nuevo Mundo* que impide que ese Pasado se convierta en una verdadera tradición que nos sirva para interpretar, diseñar o modelar nuestras acciones con vistas a un futuro. En consecuencia, "lo que actúa poderosa y decisivamente en nuestra acción es el Presente"<sup>7</sup>. Este Presente es nuestro Nuevo Mundo, en el cual las cosas del Viejo Mundo se nos presentan como cosas de un museo, de un pasado *ni ausente ni presente*, que no terminan por ser totalmente vigentes y determinantes para nuestra actualidad. Esto es lo que nos hace sentir *al margen de la historia* que se traduce en que actuamos *con un temple de radical precariedad*, es decir, de inseguridad, zozobra e inestabilidad. En consecuencia, el Futuro de un Presente que está al margen de la historia se muestra como un *no-ser-*

---

<sup>4</sup> Estas obras, varias veces reeditadas, se encuentran reunidas en Mayz V., E.: *El Problema de América*, Dirección de Extensión Universitaria, USB, 1992.

<sup>5</sup> Mayz V., E. *El Problema de América*, Dirección de Extensión Universitaria, USB, 1992, pp. 26-30.

<sup>6</sup> Ib. p. 28 (destacado en el original).

<sup>7</sup> Ib. p. 30.

*todavía*, valga decir, como una *expectativa* que nos ha de venir, patentizando al mundo como algo siempre nuevo, algo por llegar a ser ante nosotros.

En esta radical precariedad histórica, en este siempre *no-ser-todavía*, Mayz identifica la raíz de nuestra permanente búsqueda de originalidad, de crear una cultura original, afán que nuestra América persigue para tratar, precisamente, de *conseguir un puesto en la Historia*. Pero esta búsqueda de *originariedad* no debe confundirse con la falta de claridad en el planteo, ni con un pretendido ser programáticamente originales, ni con el buscar un pretérito que nos es ajeno. Por el contrario, nuestra tensa y paradójica condición es la de llevarnos a vivir *lo más auténticamente* posible nuestro propio debe ser que no es otro que ser... "hombres de un Nuevo Mundo"<sup>8</sup> puesto que, por ser latinoamericanos, "ya en nuestro ser nos está dada la comprensión original de América", aunque sea una comprensión, en términos heideggerianos, pre-ontológica que necesariamente debemos iluminar nosotros mismos.

Puesto a dilucidar lo nuevo del *Nuevo Mundo*, Mayz no lo descubre en el conjunto de cosas y entes sino en la propia existencia del hombre latinoamericano, en ese temple de conciencia al que hemos hecho referencia y que define una nueva *concepción del mundo*, que no es otra que aquella en la que el mundo aparece como nuevo y frente al cual resulta fundamental el *estar a la expectativa*. Este vivir a la expectativa no significa, sin embargo, que *no somos*, sino que nuestro modo de ser es precisamente un permanente y reiterado *no-ser-siempre-todavía*, es decir, hombres expectantes<sup>9</sup>. Para Mayz, la expectativa es el temple fundamental de nuestro ser, un radical *pre-ser-presente* que se halla siempre *pre-afectado* por lo *por-venir* y que nos obliga a que extasiemos nuestro *mundo* como algo advenidero, como *mundo por venir*, por llegar, como *Nuevo Mundo*<sup>10</sup>.

La propia existencia del hombre latinoamericano no se presenta como algo acabado o concluido, sino como algo que se *acerca*, que siempre está en trance de llegar a ser, como un *no-ser-siempre-todavía*, síntoma de una existencia a la *expectativa*. Sin embargo, esto no debe entenderse como sinónimo de un *no-ser* que llegará a ser, sino como siendo un ser en plenitud, pero cuyo modo de *ser* es el de *no-ser-todavía*. En consecuencia, el *todavía* no tiene una connotación negativa sino que es un rasgo positivo de nuestro ser histórico puesto que somos de ese modo, extasiados en el advenir por obra de una fundamental existencial *expectativa*, aunque lo que se espera no necesariamente anticipa que sea mejor, esperanzador, peor o temido, sino que frente al *por-venir* al latinoamericano sólo *le cabe estar preparado*<sup>11</sup>.

---

<sup>8</sup> Ib. p. 43.

<sup>9</sup> Ib. p. 50.

<sup>10</sup> Ib. pp. 64-65 (destacado en el original).

<sup>11</sup> Ib. p. 66.

Aunque parezca extraño, la acción del hombre latinoamericano debe ser la de un *estar preparado*, no confiando en un falso optimismo pensando que lo que se acerca sea un incremento de valores positivos, ni cayendo en el pesimismo del temor de lo que adviene, porque lo que se acerca es el Nuevo Mundo, es decir, somos nosotros, sus moradores. Este Nuevo Mundo no es una realidad ya dada, ni que llegará a ser por sólo azar de fortuna, ni una especie de "tierra prometida" llena de frutos y bendiciones. El Nuevo Mundo que se acerca puede, en caso extremo, hasta no llegar a ser un "Nuevo Mundo"... porque el Nuevo Mundo resplandece y se la ha *descubierto* mediante una radical *expectativa*. Pero la *expectativa* es sólo el Presente de algo advenidero y sin expectativas, el Nuevo Mundo puede no llegar a serlo<sup>12</sup>.

Baste esta breve presentación de las ideas de Ernesto Mayz referidas a nuestro modo de ser latinoamericano para avistar en estas reflexiones fuente para muchas travesías del pensar, como las llama el mismo Ernesto Mayz. Hemos de agregar también que muy pocas se han hecho dentro de nuestro ámbito, que se suman a otras muchas ausencias y que pueden ser causa de que nos mantengamos en esta situación de pobreza e indigencia espiritual y material en un comienzo del siglo XXI tan lleno de riqueza.

## **La Técnica**

El otro aspecto de la producción intelectual de Ernesto Mayz al que nos referiremos son sus reflexiones en torno a la Técnica. El interés nació en ocasión de sus cursos en la Facultad de Ingeniería de la UCV, y se desarrolló durante su gestión como Rector-Fundador de la Universidad Simón Bolívar.

La reflexión mayziana sobre la Técnica se puede dividir en dos períodos. En el primero, se orientó a la indagación acerca de la Técnica moderna y sus relaciones con el hombre. Esta etapa tiene uno de sus puntos culminantes en su *Esbozo de una crítica de la Razón técnica* donde Mayz intentó delinear las categorías que rigen la racionalidad que dirige a la técnica en la modernidad y a la que denominó *ratio-technica*. El segundo, que se deriva del primero como una consecuencia, incluye la propuesta que hace nuestro autor del *Logos Meta-técnico*, con lo que propone una superación de las limitaciones y problemas derivados de la concepción moderna del hombre.

---

<sup>12</sup> Ib. p. 69 (destacado en el original).

Aunque quizás el propio pensador no fuera conciente de los alcances que tendría, es posible distinguir el germen de las reflexiones de Mayz en torno a la Técnica en una afirmación que hiciera en 1966 donde decía:

La actual época se orienta hacia el ideal de una tecnificación progresiva del universo y, por tanto, hacia una paralela y creciente tecnificación de la conducta del ente humano<sup>13</sup>.

Allí quedaron delineadas las dos vías por las que avanzaría el pensamiento de Mayz, la progresiva tecnificación del Universo y la progresiva tecnificación de la existencia humana, vías que convergen en el *Logos Meta-técnico*, pero no sin recorrer un largo y arduo camino.

Sin duda que Mayz se suma a quienes estiman que el ideal de una vida inspirada en un ingenuo naturalismo ha perdido vigencia frente a los logros de la Técnica, que se traducen en la posibilidad de modificar la Naturaleza originaria y reemplazarla por una diseñada por el propio hombre. Ante este hecho, la Técnica emerge como una verdadera preocupación para el filosofar y Mayz no rehuyó el desafío, que progresó indagando acerca de las características de esa Técnica que le permitieron alcanzar tal jerarquía, tratando de dilucidar los términos de las relaciones que se dan entre ese producto del hacer del hombre, y el hombre mismo.

## La Razón técnica

La importancia adquirida por la Técnica es el resultado manifiesto del giro producido en la Modernidad, que ha colocado al hombre en la tarea de desarrollar, desde su propia subjetividad, un plan o proyecto que le permita alcanzar los fines que, a su vez, desde esa misma subjetividad, se fija. Ese plan o proyecto se encarna en la Técnica, que no es otra cosa que la manifestación de esa subjetividad, tanto en los fines como en sus logros. En este sentido, la Técnica moderna se ha de entender como el instrumento de una subjetividad que es su dueña y que con su racionalidad dirige e instrumenta. A su vez, Mayz entiende que esa subjetividad tiene un ingrediente primordial, "consustanciado al ser mismo del hombre" que es la Voluntad de Poder, a la que hemos de entender como la respuesta del hombre frente "a los asumidos límites de su propia finitud"<sup>14</sup>. El hombre se sabe finito, pero busca expandir los límites de su natural finitud, para lo cual se sirve del resultado de su hacer: la Técnica. En otras palabras, para satisfacer una pretensión de poder más de lo que puede, el hombre desarrolla un saber que adquiere la forma de saber hacer. Para ello debe *irrespetar*

---

<sup>13</sup> Mayz V., E.: "La universidad y la idea del hombre", en *Esbozo de una crítica de la Razón técnica*, Equinoccio-USB, Caracas, 1974, p. 54.

<sup>14</sup> Mayz V., E.: *Esbozo de una Crítica de la Razón técnica*, Equinoccio-USB, Caracas, 1974, pp. 17 y 18.

lo que hasta ese momento se consideraba el inalterable ser de las cosas a fin de hacer que obedezcan a sus propósitos y se enmarquen en sus proyectos, por lo que adopta una conducta transformadora que hace que los entes del mundo pierdan su inmutable esencia o naturaleza y se transmuten en *objetos* a su servicio

Por otra parte, Mayz reconoce a la Técnica como un hecho histórico. La Técnica en sus modalidades surge en un momento de la historia del hombre y sus características no existieron idénticas a lo largo de todo el devenir humano ni tampoco se las puede considerar suprahistóricas. De manera que los caracteres de la Razón que hacen posible el desarrollo técnico de cada época no pueden ser universales, ni a-temporales, ni necesarios, sino que también surgen en un momento dado de la gesta humana, como resultado de un conjunto de circunstancias que los posibilitan, entre las que está el mismo desarrollo técnico y que, en cierta medida, podemos decir que exige su constitución. De esta forma Mayz se inscribe entre quienes sostienen la temporalidad de la razón y anticipa que, cuando surja la posibilidad o la facticidad de nuevas técnicas, asignando un sentido fuerte a la palabra nuevas, se podrá, o se hará necesario, buscar *nuevas* racionalidades o *logos* que puedan dar cuenta de las novedades.

De manera que, como uno de los resultados de esta etapa, podemos decir que Mayz distingue al hombre de cualquier otro ser por su capacidad de forjarse una idea de sí mismo, producto de su autoconciencia y de su autoobjetivación, que permite darle sentido a su existencia<sup>15</sup>. Pero, rechazando la concepción sustancialista<sup>16</sup>, concibe al hombre con un dinamismo radical en tanto que admite que su *esencia* o *eidos* puede sufrir variaciones temporales<sup>17</sup>. Es decir, Mayz admite posibles cambios en la esencia humana, en lo que el ser humano es, dentro de una constancia que, lejos de ser absoluta, es modificable.

A su vez, si el mundo en la Modernidad ha sido concebido *como el horizonte de sentido en el que se encuentra incardinado el hombre*, tampoco corresponde entenderlo como mera realidad ajena y separada, sino más bien como una instancia co-perteneciente al hombre mismo<sup>18</sup>, aunque en la Modernidad esta co-pertenencia parecía reducirse a ser *instrumentos y medios* para que el hombre alcance los fines que se autoimpone<sup>19</sup>.

---

<sup>15</sup> Ver Mayz V., E.: "El hombre en el mundo actual" (1973), en *Esbozo de una Crítica de la Razón técnica*, Equinoccio-USB, Caracas, 1974, p. 105.

<sup>16</sup> Ver Mayz V., E.: "Eros y Técnica" (1970), en *Esbozo de una Crítica de la Razón técnica*, Equinoccio-USB, Caracas, 1974, p. 243: "En resumen: el hombre no tiene una 'esencia' (essentia), en sentido clásico, sino que su *esencia* (Wesen) radica y depende de su *existencia*. Esta *existencia*, sin embargo, se halla inscrita dentro de estrictos límites ontológicos. La *esencia* (Wesen) del hombre asume, en cada caso, la modalidad de la *existencia* elegida por éste".

<sup>17</sup> Ver Mayz V., E.: "Hombre y Técnica" (1972), en *Esbozo de una Crítica de la Razón técnica*, Equinoccio-USB, Caracas, 1974, p. 189: "La racionalidad humana es de tal modo permanente pero no invariable, constante aunque no absoluta".

<sup>18</sup> Ver Mayz V., E.: "Educación y tecnocracia" (1967), en *Esbozo de una Crítica de la Razón técnica*, Equinoccio-USB, Caracas, 1974, p. 176.

<sup>19</sup> Mayz V., E.: "La universidad y la idea del hombre" (1966), en *Esbozo de una Crítica de la Razón técnica*, Equinoccio-USB, Caracas, 1974, p. 63.

Estas consideraciones llevaron a Mayz a detectar un conflicto que, buscándole solución, le abrió nuevas perspectivas. Sucede que el mismo ser humano no escapa de esta progresiva *tecnificación*, con lo que un proyecto creado por el hombre para sus productos, termina aplicándose al hombre mismo. A este proceso de *tecnificación* del hombre, que lo convierte en un mero ente, es a lo que Mayz llama alienación, una noción que en su oportunidad generó una de las más interesantes polémicas en la filosofía venezolana<sup>20</sup>. En otras palabras, el signo distintivo de la relación del hombre moderno con la Técnica moderna es que la Técnica no sólo transforma el ser de los entes sino que afecta al hombre mismo, que éste deja de ser fin, amo y señor de sus acciones y pensamientos, para ser un medio, un siervo al servicio de la Técnica que él ha producido, perdiendo hasta su propia libertad<sup>21</sup>.

## **El logos Meta-técnico**

Los anteriores resultados de la indagación que Ernesto Mayz desarrolló sobre la Técnica moderna lo llevaron a explorar alternativas a estas mismas propuestas, en especial en vista de las modificaciones que observaba en la Técnica contemporánea. Esta reflexión silenciosa tomó primero la forma de notas aisladas, que el autor fue dejando sentadas privadamente en su diario biográfico-filosófico hasta que, en ocasión del Congreso de Filosofía de Brighton en 1988, decidió hacerlas públicas y que luego presentaría con más detalle en sus *Fundamentos de la Meta-técnica*, publicada en Caracas en 1990<sup>22</sup>.

¿Cuál es el cambio que registra esta nueva perspectiva de Ernesto Mayz en torno a la Técnica? Podemos resumir su idea central diciendo que, en lugar de pensar al hombre como lo hace la Modernidad, enfrentado al Mundo y a la Técnica, alienado por ella, lo que Mayz registra como resultado del desarrollo contemporáneo es una conjunción entre el ser humano y La Técnica, al punto de conformar una nueva modalidad de la existencia, una nueva forma de ser del hombre, caracterizada por una nueva racionalidad a la que llamó *Logos Meta-técnico*.

¿Cuál es la novedad que acarrea la técnica contemporánea para esta modificación? Para Mayz, la Técnica contemporánea permite concebir al ser humano como un verdadero demiurgo de sí mismo, ya que está en condiciones de superar sus propias limitaciones

---

<sup>20</sup> Ver Mayz, V. E.: "Del hombre y su alienación" en *Travesías del pensar*, IESALC/URSHLAC/UNESCO, Caracas, 1999, pp. 74 y ss.

<sup>21</sup> Ib. p. 66.

<sup>22</sup> Ver Mayz V., E: *Invitación al pensar del siglo XXI*, Ed. Monte Ávila, Cátedra UNESCO de Filosofía, IDEA, Caracas, 1998.

ingénitas para conformar un nuevo modo de *ser y hacer* del hombre en el mundo. En consecuencia, se abre la posibilidad de un salto cuali-cuantitativo en la evolución humana ya que está en nuestras manos afectar lo que tradicionalmente se ha estimado como lo que nos constituye y conforma<sup>23</sup>.

Para apreciar esta radical mutación con mayor claridad, es conveniente atender a la manera en que Mayz visualiza la evolución de la Técnica. La Técnica, en su desarrollo histórico, ha adquirido características que permiten distinguir tres grandes etapas:

1. Una primera etapa en la cual los artificios técnicos expanden y prolongan las capacidades naturales humanas, tienen como modelo al propio hombre y tratan de superar sus limitaciones innatas en el ámbito de la vida terrena. Se trata de una Técnica *antropomórfica, antropocéntrica y geocéntrica*. Antropomórfica en tanto tiene como modelo al propio hombre; antropocéntrica en tanto es el resultado de la persecución de fines humanos; y geocéntrica en tanto su aplicación está confinada al planeta en el que habitamos<sup>24</sup>. Se trata de la Técnica destinada a movernos más rápido, lanzar más lejos, golpear más duro, apresar más firmemente, levantar más pesado, saltar más alto, ver lo más pequeño y movernos de la mejor manera en nuestro planeta, que alcanza su culminación en la Revolución industrial.

2. Una segunda etapa en la que la Técnica se amplía, trascendiendo y superando lo humano para copiar las naturalezas de otros seres con los cuales vivimos y nos relacionamos. Se trata una etapa en la que la Técnica *mimetiza* las capacidades de otros seres, manteniendo, sin embargo, el carácter de antropocéntrico y geocéntrico, pero superando su carácter antropomórfico. Es el caso de la Técnica destinada a expandir el rango de longitud de las ondas electromagnéticas que percibimos, utilizar nuevas fuentes de energía como la solar, equiparnos para mejorar nuestro desplazamiento en el aire y en el agua como peces y pájaros, o entender nuestra conducta desde el conocimiento de las conductas animales. Esta etapa tiene su culminación en el siglo pasado.

3. Una tercera etapa, que Mayz califica estrictamente de Meta-técnica, es aquella en la que se superan los límites no sólo antropomórficos sino también antropocéntricos y geocéntricos y que es propia de los logros del siglo XX y en pleno desarrollo que atenderemos un poco más adelante.

El carácter antropomórfico de la Técnica se manifiesta en la adecuación de los instrumentos y procesos técnicos a las características innatas del hombre, que se explican

---

<sup>23</sup> Ver Vallota, A.D.: "Meta-Técnica, Antropocentrismo y Evolución", *Revista de Hispanismo Filosófico* Nº 3, Madrid, 1998, pp. 25-40.

<sup>24</sup> El caso más típico es el desarrollo de la *Geo-metría*, una disciplina que no hubiera sido posible para un supuesto habitante de Júpiter, planeta gaseoso.

con los conceptos y esquemas que tienen al hombre como centro y como modelo, tal como se formulan en las expresiones de la Tecno-ciencia. Pero, Mayz señala que, como consecuencia de la congénita configuración somato-psíquica humana, el sistema ordenador natural es dominado por el principal sensorio del que dispone, la visión. Debido a ello, la visión, lo óptico-lumínico, se constituye en el fundamento de todas las formas de racionalidad desarrolladas hasta ahora, incluyendo la Razón técnica. Para Mayz "el binomio de lo óptico-lumínico –sea en forma metafórica o real– actúa como raíz o fundamento, primario o primigenio, de lo racional"<sup>25</sup>. Todas las categorías inteligibilizadoras, el *eidós* platónico, el *nóus* aristotélico, la *contemplación* tomista, la *evidencia* cartesiana, la *dualidad fenómeno-nómeno* kantiana, las *posiciones* de Husserl o el *descubrir* heideggeriano, tienen una raigambre óptico-lumínica y una clara dependencia con la visión.

A pesar de que el refrán dice que el que tenga ojos que vea, lo obvio es obvio después que alguien lo muestra y a Ernesto Mayz le debemos que haya mostrado esta dependencia que las categorías ordenadoras de la racionalidad técnica tienen del principal sensorio humano, la visión. Lo óptico-lumínico ha sido el eje principal de la actividad ordenadora humana, y así se la descubre en sus productos, fenómenos, intuiciones, fantasías, ideas, evidencias y todo un sistema inteligibilizador en cuyas etimologías y contenidos epistémicos, en el lenguaje, en nuestras nociones de espacio y tiempo, en las teorías del conocimiento, en la concepción de la conciencia y de la Naturaleza, en las instituciones, la ética, las relaciones entre los hombres y hasta en las de la divinidad se descubre, tácita o explícitamente, la impronta de la visión.

¿Qué experiencia nueva tenemos a finales del siglo XX? Que la Técnica nos presenta innovaciones que permiten traspasar los límites de nuestra naturaleza somato-psíquica, y los sensorios y capacidades naturales dejan de tener la importancia que hasta ahora han tenido, perdiendo la técnica su estilo tradicional, lo que se traduce en que la racionalidad ordenadora de la alteridad, que se nutría preferentemente de la visión, requieran de una nueva concepción. El planteamiento Meta-técnico asume la pérdida de este predominio que resulta del quehacer técnico, examina los protofundamentos del logos óptico-lumínico natural y propone que el mismo sea reemplazado por otro que parta de la superación de las innatas limitaciones humanas de su origen<sup>26</sup>.

En efecto, los logros técnicos hacen que desaparezca la dependencia óptico-lumínica natural y podamos entonces ordenar la alteridad de muy diversas maneras, sin que la visión

---

<sup>25</sup> Mayz V., E.: *Fundamentos de la Meta-Técnica*, Monte Ávila Editores, Caracas, 1990, p. 28.

<sup>26</sup> El análisis que sustenta esta posición constituye parte importante de Mayz V., E.: *Fundamentos de la Meta-Técnica*, Monte Ávila Editores, Caracas, 1990, Caps. I a III.

tenga necesariamente un rol dominante en todas y cada una de ellas<sup>27</sup>. Más aún, la Técnica no sólo ha permitido optimizar nuestras capacidades innatas o mimetizar la de otros seres vivos, sino también desarrollar formas nuevas de ordenación y anuncia otras impredecibles. De esta manera, los aparatos e instrumentos técnicos dan lugar a una transformación y trans-mutación radical, *del perfil de los entes y del Universo* comparado con el derivado de nuestras capacidades congénitas, lo que a su vez supone “el progresivo desvanecimiento y la paralela superación de los límites y caracteres antropomórficos, antropocéntricos y geocéntricos de la técnica tradicional” y conduce al desarrollo de un nuevo *logos* inteligibilizador, una nueva racionalidad, no limitada a nuestras innatas limitaciones, el *Logos Meta-técnico*<sup>28</sup>. En otras palabras, la posibilidad de ordenar la alteridad mediante sistemas que no son los congénitos acarrea la necesidad de traspasar nuestra natural capacidad inteligibilizadora, reemplazar lo que hemos considerado lo natural para conformar una *Supra-Naturaleza Meta-técnica*, cuyos efectos se proyectan sobre todo el instituir humano.

Una propuesta de este carácter abre infinidad de preguntas, cuestiones y terrenos de indagación en todos los ámbitos de la filosofía y señala la desaparición de lo que podríamos llamar la última gran discontinuidad<sup>29</sup>. La primera, realizada por Copérnico y Galileo Galilei, consistió en romper la barrera entre el mundo sublunar y el mundo supralunar; la segunda de Darwin estableció la continuidad entre el mundo animal y el hombre; Freud anunció la continuidad entre lo arcaico y lo civilizado, entre la enfermedad y la salud, entre nuestras primeras experiencias y la conformación de la personalidad adulta<sup>30</sup>.

Sin embargo, se mantenía otra discontinuidad vigente, la de hombre y la máquina, cuyo origen se remonta a la distinción natural-artificial de nuestros padres griegos<sup>31</sup> reafirmada por la Modernidad. Precisamente, esta discontinuidad es la que hace que el hombre se enfrente no sólo al Mundo, sino también que se extrañe de su propio hacer, la Técnica, y sea el germen de las relaciones conflictivas entre el hombre y la Técnica<sup>32</sup>. La propuesta de Mayz logra la desaparición de esta discontinuidad entre el ser humano y su

---

<sup>27</sup> Toffler, A.: *La Tercera Ola*, Plaza & Janes, Barcelona, 1981, p. 162: “una bomba de información está estallando entre nosotros, lanzándonos una metralla de imágenes y cambiando drásticamente la forma en que cada uno de nosotros percibe y actúa sobre nuestro mundo privado. Al desplazarnos de una infosfera de segunda ola a una de tercera ola estamos transformando nuestras propias psiquis”.

<sup>28</sup> Mayz, V., E.: *Fundamentos de la Meta-Técnica*, Monte Ávila Editores, Caracas, 1990, p. 23.

<sup>29</sup> Ver Freud, S.: *Introducción General al Psicoanálisis. La fijación del trauma, lo inconsciente*, Alianza Editorial, Madrid, 1981, p. 300.

<sup>30</sup> Leibniz llamaba a esta discontinuidad *el laberinto del continuo*. Ver Leibniz, G.W.: “Nuevo sistema de la Naturaleza y de la comunicación de las sustancias así como de la unión que hay entre el alma y el cuerpo” en Ezequiel de Olazo (Ed). *G.W. Leibniz, Escritos filosóficos*, Ed. Charcas, Buenos Aires, 1982, p. 461 (C.I. Gerhard. T. IV, 477).

<sup>31</sup> Mazliih, B.: “La Cuarta discontinuidad” en Pylyshyn, Z. (Sel.) *Perspectivas de la revolución de las computadoras*, Alianza Editorial, Madrid, 1975, p. 272.

<sup>32</sup> Ver Descartes, R.: *Discurso del Método*, Parte V, AT, VI, 56-57, traducción de E. de Olazo y T. Zwanck.

creación, la Técnica, estableciendo una conjunción entre el hombre y la máquina, que la historia reciente nos muestra cada vez más claramente, en la que se desdibujan progresivamente los límites de una y otra, de la que el *logos meta-técnico* se presenta como la culminación y su forma más acabada y de radical novedad.

Decimos culminación porque en el último medio siglo se anunciaba. En la década del 50, North llamó a la relación del hombre con la Técnica un "hombre mecánicamente prolongado"<sup>33</sup> en la que el operador humano sigue proporcionando la iniciativa, la dirección, la integración, el criterio y la meta. Posteriormente surge la noción de una simbiosis hombre-máquina de J.C.R. Licklider<sup>34</sup>, en la que señala una actividad cooperativa entre dos organismos diferentes pero en íntima asociación, que se traduce en una vida en común al punto que, si uno de ellos falta, el otro no puede cumplir plenamente sus acciones vitales. En este caso, los organismos unidos no sólo resuelven de manera conjunta sus problemas sino que son capaces de formular nuevas cuestiones, plantear alternativas de resolución, y descubrir inesperadas direcciones de razonamiento, que es lo que planteó Poincaré como piedra de toque del desarrollo de la computación. Sin embargo, se mantiene la identidad de ambos organismos.

Después de lo señalado por Licklider, un paso más en esta integración es la noción de un *híbrido hombre-máquina*, entendiendo que en el híbrido no hay ya dos organismos sino que se constituye una verdadera novedad. La palabra híbrido nombra a la conjunción hombre-máquina dando a entender que con ello surge una nueva entidad. No creemos equivocarnos que esta secuencia, *discontinuidad radical - hombre mecánicamente prolongado - simbiosis hombre-máquina - híbrido hombre-máquina*, culmina en tanto que alcanza su expresión más acabada en la concepción del Logos Meta-técnico que propone Ernesto Mayz.

¿En qué consisten esas transformaciones que produce el desarrollo de la técnica contemporánea y que posibilitan al *logos meta-técnico*? Consideraremos rápidamente lo que Mayz señala como las características del operar técnico que permitieron esta transmutación. La primera es el conjunto de aparatos e instrumentos que han ampliado en forma insospechada nuestras capacidades sensoriales, lo que conduce a formas nuevas de aprehensión, organización e inteligibilización de la alteridad<sup>35</sup>. La segunda, es que la capacidad técnica no se limita a los sensorios sino que hoy se tiene la capacidad de alterar, modificar, transmutar, las características somato-psíquicas ingénitas del ser humano, tanto

---

<sup>33</sup> Ver North, J.D. *The Rational Behaviour of Mechanically Extended Man*, Boulton Paul Aircraft Ltd. Wolverhampton, 1954.

<sup>34</sup> Ver Licklider, J.C.R. "Simbiosis hombre-computador" en Pylyshyn, Z. (Sel.) *Perspectivas de la revolución de las computadoras*, Alianza Editorial, Madrid, 1975, p. 418.

<sup>35</sup> Mayz, V., E.: *Fundamentos de la Meta-Técnica*, Monte Ávila Editores, Caracas, 1990, p. 22.

en su estructura como en su funcionamiento, como es el caso de medicamentos capaces de regular nuestra fisiología tanto física como psíquica, así como la llamada ingeniería genética, capaz de producir cambios inimaginables en los seres vivos, incluyendo al hombre mismo, conformando lo que ya se llaman seres *trans-humanos*, con lo que se abren caminos nunca transitados en las relaciones del hombre consigo mismo (expresión que queda abierta en tanto su referente también ha de ser revisado) y con la alteridad<sup>36,37</sup>. Finalmente, las más novedosas experiencias permiten avistar un futuro en el que sean posibles procesos en los que no estaría involucrada la directa transformación del hombre mismo, sino la de los entes que conforman el Universo. Se trata de los esfuerzos por intervenir en la estructura más íntima de la materia, accediendo a las fuerzas o componentes primarios del Universo<sup>38</sup>.

## **El ser latinoamericano y el logos meta-técnico**

Mayz enfrenta el conjunto de problemas contemporáneos en forma franca y plena en su *Fundamentos de la meta-técnica*<sup>39</sup> y los coloca en una situación radicalmente nueva. Considera al "hombre como un ser inacabado, indeterminado, al que no podemos considerar establecido definitivamente en su carácter sino como una posibilidad nunca plenamente realizada"<sup>40</sup>. Esta posibilidad se concreta gracias al propio hacer del hombre, la Técnica que, en una verdadera antropogénesis, en un ejercicio de demiurgia propicia e impone radicales y decisivos cambios en el ser humano, cambios que inciden sobre la epistemología, la ontología, así como en el instituir humano en general de nuestra propia época. Esto, a su vez, provoca la invención de nuevos aparatos estableciéndose *un círculo de mutua y dinámica irradiación entre los avances epistemológicos, las innovaciones ontológicas y la creación instrumental*<sup>41</sup>. En otras palabras, se rompe la discontinuidad entre el hombre y la máquina para constituir una unidad sinérgica, una fusión hombre-máquina, que constituye una verdadera novedad de cuya dinámica interacción emerge un nuevo *logos*, el *Logos Meta-técnico*, una nueva racionalidad<sup>42</sup>, una nueva forma en que el ser humano inteligibiliza

---

<sup>36</sup> Ver Vallota, A.: "Ante la radical novedad del porvenir", *Actas del VIII Congreso Venezolano de Genética*, Valencia, Junio 2001 (en prensa).

<sup>37</sup> Ib. p. 23.

<sup>38</sup> Ver Rogers, A.: "The Big Bang is back", *Newsweek*, Vol. CXXXIV, N° 7, Nueva York, 16/8/1999, pp. 42-43.

<sup>39</sup> Mayz, V., E.: *Fundamentos de la meta-Técnica*, Monte Ávila Editores, Caracas, 1990, fue la primera edición, que está agotada. La obra ha sido publicada en España, Francia, Italia y Alemania y próximamente lo será en EE.UU. y Portugal.

<sup>40</sup> Castillo, A, D. Jiménez y A.D. Vallota: *Técnica y Meta-técnica de la computación*, UCLA-IDEA, Barquisimeto, 2000, p. 37.

<sup>41</sup> Mayz, V., E.: *Fundamentos de la Meta-técnica*, Monte Ávila Editores, Caracas, 1990, p. 25.

<sup>42</sup> Ver Castillo, A., D. Jiménez y A.D. Vallota: *Técnica y Meta-técnica de la computación*, UCLA-IDEA, Barquisimeto, 2000, pp. 54-58.

su existencia, que bien podemos calificar de tran-humana, trans-óptica, trans-racional, ya que trasciende el natural humano ingénito<sup>43</sup>.

En consecuencia, estos cambios presentan una circunstancia desconocida para la cual carecemos de fundamentos y herramientas para interpretarla, una situación de crisis y una vía para superarla. Nuevamente se abren ante nosotros el abismo y el caos que atemorizan pero que, a la vez, en tanto verdaderas instancias originantes, nos desafían con fuerza hipnótica y necesidad vital a buscar una nueva *filosofía primera*<sup>44</sup>. Se trata de establecer nuevos fundamentos, es decir, buscar una nueva metafísica, que quizás sea una metatécnica, en tanto que el mismo hacer del hombre ha llevado a la obsolescencia, al conjunto de categorías a partir de las cuales cobraba significación y sentido su propia vida, o las discusiones que en torno a ella se daban.

Esta nueva búsqueda de fundamentos descarta, por inadecuados, todo tipo de conceptos, categorías y hasta el lenguaje, de raigambre óptico-lumínico<sup>45</sup>. Con más fuerza que nunca el hacer del hombre se transforma en una *hacerse* que no se limita a ideas, nociones o fenómenos sino que alcanza su misma constitución somática. En consecuencia, se requieren constructos de nuevo carácter, meta-técnicos, que puedan conducir a una nueva sintaxis *trans-humana*, en el sentido de que está más allá de lo que el hombre natural puede alcanzar, sin que por ello se la entienda como divina, mística o irracional. Se trata de una nueva racionalidad cuya función logificante se inscribe y despliega en una alteridad trans-óptica, trans-racional, trans-finita, que no se corresponde, ni es equivalente a la efectuada por el *logos* óptico-lumínico porque está sustentada en parámetros y horizontes superadores de los naturales, que la Técnica contemporánea ha permitido alcanzar<sup>46</sup>.

De forma que la propuesta de Mayz de la aparición de un nuevo *logos* ordenador, el *Logos Meta-técnico*, constituye un inédito fundamento o, más bien, *protofundamento*, que comporta una radical novedad en la actividad orientadora del hombre en el mundo y en sus relaciones, por lo que prioritariamente ha menester desarrollar su lenguaje, que no sólo ha de incidir en el campo científico sino en la totalidad del instituir humano y todo cuanto se relacione con una verdadera *antropogonía Meta-técnica*, una construcción del hombre por el hombre<sup>47</sup>.

---

<sup>43</sup> Mayz, V., E.: *Fundamentos de la Meta-técnica*, Monte Ávila Editores, Caracas, 1990, p. 11.

<sup>44</sup> Ver Mayz V., E.: *Invitación al pensar del siglo XXI*, Monte Ávila Editores, Caracas (1998), p. 12.

<sup>45</sup> Ib. p. 68: "Mi diario combate es con el *λόγος* como *νοεῖν*... intentando su *trans-formación* y *trans-mutación*... su apertura *trans-óptica* y *trans-humana*, valga decir, meta-técnica" (destacado en el original).

<sup>46</sup> Ib. p. 178: "La modalidad poiética de la meta-técnica contempla la posibilidad (nada utópica) de que el agente impositor del ordenamiento temporal sea un instrumento dotado de sensores absolutamente artificiales... y distintos, en su constitución, funcionamiento y límites, a los de cualquier ser viviente estrictamente terráqueo y natural" (destacado en el original).

<sup>47</sup> Ib. p. 274: "Toda *racionalidad* es un *lenguaje*, valga decir, un *acto comunicativo*... que, como tal, requiere una sintaxis, una semántica y una pragmática. En el caso de... *racionalidad meta-técnica* el ingrediente pragmático desempeña un papel primordial... pues del mismo dependen las *posiciones creenciales* que posibilitan y sostienen el diá-logo entre eventuales *inter-locutores*" (destacado en el original).

Y ahora justifico el título de mi charla. Porque frente a esta novedad de las que el hombre latinoamericano ha sido más testigo que protagonista, sucede que su modo de ser, la de ser un ser inacabado, no concluido, cuyo pasado esta cuasi ausente, un ser a la expectativa, es el que mejor se adecua a los nuevos tiempos. El hombre del Nuevo Mundo, ese ser caracterizado por *no ser siempre todavía*, es el que está mejor plantando, el que dispone del mejor talante para enfrentarse a esta radical novedad. La irrupción de la Meta-técnica plantea una trans-formación que exige y demanda un nuevo *Logos* que reimplante la conexión y el sentido del hombre con este *Nuevo Mundo* frente al cual sólo cabe *estar preparado* en el talante de la *expectativa* y Mayz delineó que estas son las características del ser latinoamericano. Por eso Mayz, que nos señaló los dos términos de la ecuación del futuro, es un filósofo latinoamericano para el siglo XXI, que nos ofrendó con su pensar el talante y el carácter para enfrentar el siglo XXI. Hago votos para que podamos organizar nuestra vida colectiva para aprovechar sus enseñanzas en pos de un mundo mejor.

Concluyo pidiéndole a Ernesto Mayz que acepte mis respetos y mi homenaje, y amparo mi pedido en haber sido el responsable de las andanzas anarquistas de Tomás Nezery.